

MENSAJERO DEL**CENTRO DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS DE LA**

Cédula AGN: MX05035AHUIL

Dirección General Educativa**Torreón, México. 30-IV-2010**Buzón electrónico: sergio.corona@lag.uia.mxPágina Web del C.I.H.: <http://www.lag.uia.mx/archivo/>**Mensajero, “internet resources, publications, periodicals” de la UNESCO.**

Ing. Héctor Acuña Nogueira, SJ. Rector de la UIA-Torreón.
 Mtra. Zaide Seáñez Martínez. Dirección General Educativa.
 Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Coordinación del Centro de Investigaciones Históricas.

Número 137**ÍNDICE**

página

Noticias del Centro de Investigaciones Históricas	2
Rasgos de la identidad lagunera coahuilense en 1826	6
El Mostrador. Giros de Enrique Serna	10
Enlaces a los Libros del C. I. H.	13

Fundador y editor de la revista virtual: Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Como Cronista de Torreón, en <http://www.cronicadetorreon.blogspot.com>

Comité editorial del “Mensajero”: Lic. Marco Antonio Morán Ramos. Mtro. Edgar Salinas Uribe. Lic. Jaime Eduardo Muñoz Vargas. Lic. Julio César Félix, Lic. Carlos Castañón Cuadros, Dr. Sergio Antonio Corona Páez.

Colaborador Honorario en Madrid: Brigada retirado José María Ruiz Ruiz.

NOTICIAS DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS



Del lunes 19 al viernes 23 de abril, la candidata al doctorado en Historia por la Universidad de Chicago, Nicole Mottier, estuvo de visita en archivo del Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad Iberoamericana Torreón. El objetivo de su visita ha sido de realizar un inventario de las fuentes primarias que le permitan desarrollar con todo éxito su tesis doctoral.

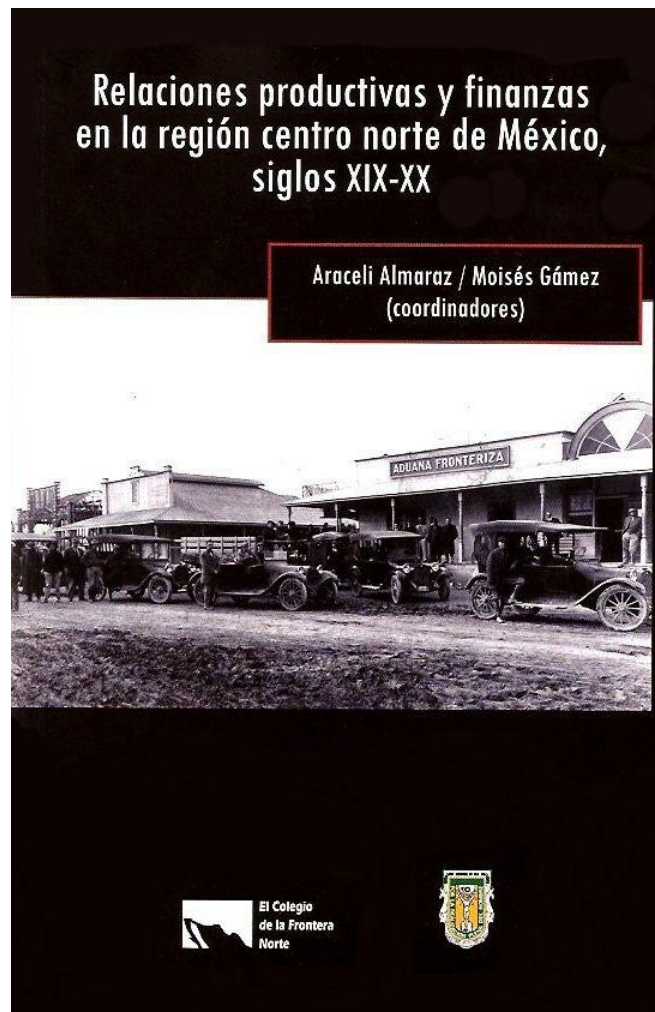
Ésta consistirá en una lectura sociopolítica de la historia del crédito agrícola y transformación rural en el México del silo xx, con particular interés en la Comarca Lagunera. Desde julio del 2009 hasta diciembre de este 2010, la maestra Mottier realizará su investigación de campo en México y en los Estados Unidos, con el apoyo de las becas Fulbright-Hays y Mellon.

La candidata al doctorado ha publicado, entre otros muchos, artículos sobre el populismo y la revolución ecuatoriana durante los años 1940's.

La maestra Mottier, que habla a la perfección el español, ha impartido cursos de Historia Latinoamericana y Gramática Castellana. Ha manifestado gran interés en la cátedra de la Universidad de Chicago y en las instituciones educativas del área, una vez obtenido el grado.



Grupo del curso-taller de “Historia, arte e identidad regional”, quienes próximamente terminarán su materia, la cual es impartida en el aula del Centro de Investigaciones Históricas. Ellos son, por orden alfabético, Cristian Alvarado, Nubia Isela Bravo, Israel Enríquez, Dulce Kristell Fernández, Gabriela M. García, Jorge A. Macías, Alejandra Madero, Rocío G. Miranda, Mildred S. Mojica, Carlos G. Montano, Pamela Murra, José L. Prieto, Aida M. Ríos, Maria del Carmen Rodríguez, José A. Salcido, Graciela Valenzuela, Samantha M. Valenzuela y Rosa María Hernández.



A principios de este año, salió a la luz el libro que lleva por título “Relaciones productivas y finanzas en la región centro norte de México, siglos XIX y XX. Esta obra científica, de carácter colectivo, lleva los sellos del Colegio de la Frontera Norte, A.C. y de la Universidad Autónoma de Baja California.

Fueron dos los coordinadores de esta obra, la doctora en Ciencias Sociales Araceli Almaraz Alvarado, Profesora-Investigadora del Colegio de la frontera Norte, y actual presidenta de la Asociación de Historia Económica del Norte de México. El otro coordinador lo fue el doctor en historia económica por la Universidad Autónoma de Barcelona, Moisés Gámez, Investigador del Colegio de San Luis.

La historia de esta obra colectiva se remonta a la presentación de ponencias durante el XV Encuentro de la Asociación de Historia Económica del Norte de México, celebrado en el Colegio de San Luis, del 18 al 20 de octubre de 2006. En este evento, la Universidad Iberoamericana Torreón participó a través del Centro de Investigaciones Históricas. Tras el encuentro, algunas ponencias fueron sometidas al dictamen de especialistas en la materia, y posteriormente, seleccionadas para su publicación.

El capítulo inicial de este nuevo libro trata sobre la historia del cultivo del algodón en la Comarca Lagunera, y lleva la firma de este Coordinador del Centro de Investigaciones Históricas. Algunas de las apreciaciones que en la introducción del libro se expresan en torno a este capítulo inicial, señalan que:

“Sergio Antonio Corona Páez no sólo hace un recuento sobre la producción algodonera en México, sino que enmarca la discusión sobre este importante cultivo en el devenir de la Comarca Lagunera...Posteriormente, el autor hace inferencia a sucesos internacionales que desde principios del siglo XIX determinaron, no solo la historia política de la Nueva España, sino la producción algodonera de la Comarca Lagunera”

“Las medidas que tomaron los agricultores mexicanos para ser competitivos consistieron en aumentar la capacidad productiva mediante la selección de variedades, lo que implicó un proceso de aprendizaje e innovación tecnológica para aumentar la productividad y disminuir el precio”.

“Finalmente, sobre el proceso de mecanización en la manufactura textil del algodón, Sergio Antonio Corona Páez logra un excelente recuento del cambio tecnológico y su relación con los cambios en la demanda internacional del cultivo...Este proceso, tal y como lo señala Corona, no puede entenderse sin la participación de grupos de extranjeros que llegaron a la Comarca Lagunera e impulsaron el desarrollo de la industria textil hacia el segundo tercio del siglo XIX”.

Los otros autores que participaron en este libro fueron: Sergio A. Cañedo Gamboa, Araceli Almaraz Alvarado, Lylia Palacios Hernández, Rigoberto Arturo Román Alarcón, Cirila Quintero Ramírez, José Óscar Ávila Juárez, Jesús

de la “alteridad”. Desde luego, hablamos de rasgos sociales, es decir, de aquéllos rasgos compartidos por comunidades o grupos.

Se ha dicho que la identidad manifiesta y compartida (autodescripción) proporciona sentido a la existencia del individuo. Pero muchas veces, los individuos no son conscientes de sus propios rasgos diferenciadores. Se intuye que existen características de grupo que son perceptibles para los extranjeros o foráneos, pero que no resultan tan visibles para uno mismo en cuanto comunidad.

En este sentido, resulta muy interesante la declaración que en 1826 realizara la máxima autoridad del partido de Parras, que comprendía lo que actualmente equivale a la Comarca Lagunera de Coahuila.

En efecto, el 25 de enero de 1826, don José Ignacio Mijares, que como hemos dicho, era la máxima autoridad de Parras y de su partido, mencionaba las cualidades que él había notado ser características de los laguneros. Mijares no era originario de la Comarca, pero manifestó que 30 años de observación constante le habían llevado a conocer las características de nuestra gente.

Esta información la consigna Mijares en el “Censo y Estadística de Parras y de su jurisdicción” levantado en 1825, y firmado en 1826. El Censo completo fue publicado por la Universidad Iberoamericana Torreón en el año 2000.

En las páginas 43 y 44 de este libro, se consignan cuáles eran aquéllas características específicamente laguneras que había observado Mijares en la población de la Comarca Lagunera de Coahuila. Además, certifica por su honor y conciencia la veracidad de esta información.

Dice el texto:

“Carácter...de las gentes: activos, enérgicos, intelectuales, especulativos, profundos, empresarios, sobrios, fieles, sociales, patricios, generosos, rectos, valerosos, y más que todo, religiosos. Este cálculo no dimana de algunos del País: es de otro muy distante su autor; y para él, solo le gobiernan la veracidad, rectitud, justicia y experiencia práctica y especulativa, de más de 30 años, con motivos de establecer su opinión y juicio, y para asegurar lo dicho por su honor, y vaxo su conciencia”.

Pero, ¿significaban aquéllas palabras lo mismo que pueden significar para nosotros?

Por tratarse de cualidades sociales, es decir, compartidas, en realidad estaremos hablando de rasgos de identidad de los laguneros. Es importante pues, que comprendamos rectamente el sentido de las palabras con que fueron descritos y calificados aquéllos laguneros abuelos nuestros.

Con este objeto en mente, se consultó el significado de cada palabra en un diccionario de la época, que en este caso, fue el de la Lengua Castellana, por la Real Academia Española, Quinta Edición, 1817. Apenas había 8 años de diferencia entre la impresión del diccionario y la elaboración del padrón o censo de 1825.

La identidad es una manera compartida por un grupo o una comunidad, de ser y de actuar ante la vida. Se trata de rasgos culturales que son característicos de una comunidad, y por lo tanto, diferenciadores.

A continuación se anotan las cualidades descritas en 1825, una por una, con su equivalente moderno, cuando resulta necesario.

Activo: El diligente y eficaz en sus operaciones.

Enérgico: Lo que tiene energía o pertenece a ella; el que actúa con fuerza, viveza y eficacia.

Intelectual: El dedicado al estudio y a la meditación. Inteligente.

Especulativo: El que ejerce la acción de comprar, vender, mudar, etc. algún género comerciable para lograr la ganancia que se ha calculado. Comerciante, inversionista.

Profundo: El que pone y penetra muy interiormente alguna cosa para llegar al perfecto conocimiento y penetración de su esencia o calidades. Analítico.

Empresario: El que comienza una acción ardua y dificultosa de manera valerosa. Emprendedor.

Sobrio: templado y moderado, especialmente en el beber. Austero.

Fiel: Leal, observante de la fe que uno debe a otro. Confiable.

Social: Sociable, el que naturalmente se inclina a la sociedad, o tiene disposición para ella. Gregario, tratable.

Patricio: Noble de sangre y noble de corazón.

Generoso: Liberal, dadivoso y franco.

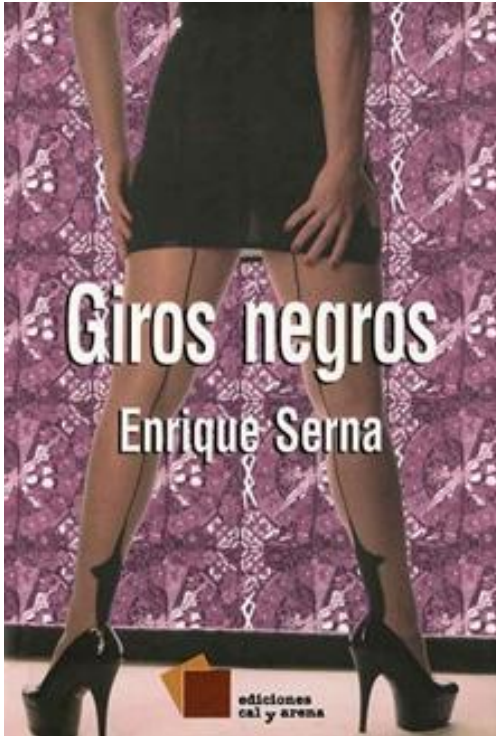
Recto: Justo, severo y firme en sus resoluciones.

Valeroso: Fuerte, eficaz y activo. El que demuestra valor, esfuerzo y ánimo.

Religioso. Observante de la religión, o de sus mandamientos.

Si el lector está interesado en la lectura de ese Censo, lo puede leer en línea, en la sección de “Publicaciones Virtuales” de la página Web del CIH, en www.lag.uia.mx/archivo

EL MOSTRADOR



GIROS DE ENRIQUE SERNA

JAIME MUÑOZ VARGAS

Fui con toda conciencia al pabellón de Cal y Arena de la FIL 2009. Buscaba novedades de Rubem Fonseca, José Joaquín Blanco y Enrique Serna. Del último compré *Giros negros*, compilación de sus colaboraciones publicadas en la columna homónima de la revista *Letras Libres*. Como ya había leído muchas de las que ahora están arracimadas en libro, sabía perfectamente lo que me deparaba una lectura lineal y rápida gracias de sus páginas: la columna de Serna, como todo lo que escribe, es siempre un placer. Lo es por su inteligencia, por su estilo, por su erudición, por el malicioso desenfado de sus enfoques, por toda la experiencia callejera y libresca que irradia cada uno de sus párrafos.

Parece que exagero, pero desafío al más escéptico de los lectores que no conozca a Serna para que lo lea y luego afirme que lo aburrió o le pareció pesado. Sé que ocurrirá lo contrario, que este escritor chilango nacido en 1959

es, por la reciedumbre de su prosa, uno de los mejores, acaso el mejor, de su generación, un verdadero tigre para estos mambos. Su obra novelística no deja mentir, pues poco a poco se ha colocado entre los más destacados narradores mexicanos desde su arranque en *Uno soñaba que era rey* hasta *Fruta verde*. En Torreón tuve la fortuna de presentar *Ángeles del abismo*, historia que es, junto a *El seductor de la patria*, su trabajo de mayor calado.

Su vigorosa narrativa no empaña el valor que tiene en este caso el ofrecimiento que nos hace en *Giros negros*. Antes bien, el periodismo que ha ejercido como reseñador, articulista, cronista y columnista cultural es macizo complemento de una obra que pasma por su pareja calidad. Serna es, para acabar pronto, uno de esos escritores que difícilmente nos entrega una página sin músculo. Aunado a su intuición, aunado a su voraz pasión de lector, su esmerado vagabundismo lo ha llevado a convertirse en experto de todo aquello que tenga sabor a calle y luz neón. Por eso las páginas de *Giros negros* hacen un agudo recuento de las características y la evolución que en el deefe han tenido los giros negros, es decir, aquellos sitios en los que el alcohol y el sexo son los principales ingredientes de la noche.

En total sumas 57 piezas divididas en ocho secciones: “Vida disipada”, “Apología del pecado”, “Ejercicios espirituales”, “Radiografía del lenguaje”, “En defensa propia”, “Transgresores de oficio”, “Delitos contra la salud mental” y “Podredumbre”. Algunos segmentos insinúan desde su título lo que campea en todo el libro: la fina ironía o, más frecuentemente, el talante corrosivo de un observador nada contento con las miserias que saltan a su paso como andarín del mundo, de los libros y de los medios de comunicación. Serna es un observador perruno, un escritor de acero y con vista de Rayos X. La sensiblería, por ello, no se le da, y todo lo que afirma es apoyado en argumentos que no por subjetivos dejan de parecer, gracias a la cabrona contundencia de su prosa, verdades inobjectables.

En Serna el sentido del humor no está reñido con la inteligencia. De hecho, su confesa acritud lo haría tal vez intragable si no fuera porque todo lo que escudriña es ferozmente pasado por el tamiz del humor. Siempre hay en él un guiño, una sonrisa malévola de ilustrado francés que por más que escriba en serio no permite que sus ideas queden enganchadas en el almidonamiento. Ahora bien, el humor no llega nunca a desbordarse ni rayar en el

chistoreterismo fraseológico y hueco que tal vez divierta, pero no propone ni sustenta nada. Serna mantiene esa exquisita tensión que algunos periodistas/escritores han llegado a dominar y que consiste en sonreír criticando, o criticar sonriendo, a la manera (con sus diferencias) de Sheridan, JJ Blanco, De la Borbolla, Villoro o Fadanelli, por citar sólo a cinco contemporáneos (o casi contemporáneos) de Serna que igualmente saben reír sin renunciar un solo renglón a la malicia crítica.

¿Qué temas aborda Serna en *Giros negros*? Responder a eso es difícil en una reseñita, pues su unidad está en el estilo y el enfoque, no en la temática. Se puede decir, sin embargo, que en todo caso hay en Serna un antropólogo-lingüista-sociólogo-comunicólogo-historiador-noctámbulo autodidacto, pues aborrece las poses de la flemosa academia. En su columna da la impresión de que entró en todo y de todo salió con una opinión original y bien escrita, la mayor parte de las veces apuntalada en referencias tomadas de libros muy bien digeridos. ¿Un ejemplo? Abundan, como en el texto “Diálogo en el vacío”: “Hace poco, en una reunión de amigos cuarentones, nuestros hijos adolescentes formaron un corrillo aparte. Todos ellos son gente sociable y amigüera, pero en vez de charlar entre sí, la mitad del tiempo hablaban por celular o mandaban recados escritos a otros amigos distantes, que a su vez ignoraban a sus interlocutores cercanos. Las palomillas de nuestra época son reuniones de autistas que están en otra parte mientras un espacio físico con sus cuates”.

Serna confirma en *Giros negros* el poder de su palabra y el filo de su observación. Es un tipo pensante y divertido, uno de esos sujetos que desgraciadamente ni abundan en nuestros paraísos de la solemnidad.

Giros negros, Enrique Serna, Cal y arena, México, 2008, 242 pp.

Nota del editor del Mensajero: Felicitamos a nuestro buen amigo y colaborador en estos espacios mensuales, Jaime Muñoz Vargas, con motivo de su participación en el Segundo Encuentro de Microficción, en Buenos Aires, a partir de este 4 de mayo.

LIBROS DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

1.- Una disputa vitivinícola en Parras (1679). Paleografía de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas.

2.- Censo y estadística de Parras (1825). Paleografía, notas e introducción de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas.

3.- Gerónimo Camargo, indio coahuileño. Una crónica de vida y muerte cotidianas del siglo XVIII Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas.

4.- Tríptico de Santa María de las Parras. Notas para su historia, geografía y política en tres documentos del siglo XVIII. Introducción: Sergio Antonio Corona Páez. Paleografía: Manuel Sakanassi Ramírez. Edición: Jaime Muñoz Vargas.

5.- Real espejo novohispano. Una lectura de la Monarquía española según documentos del obispado de Durango (1761-1819). Introducción y notas: Salvador Bernabéu Albert. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas.

6.- Ataque a la misión de Nadadores. Dos versiones documentales sobre un indio cuechale. Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas.

7.- Viñedos y vendimias de la Nueva Vizcaya. Los cosecheros privilegiados por la Corona Española en el siglo XVIII. Sergio Antonio Corona Páez

8.- La Comarca Lagunera, constructo cultural. Economía y fe en la configuración de una mentalidad multicentenaria. Sergio Antonio Corona Páez.

En existencia sobre soporte de papel, sin enlace:

9.- Apuntes sobre la educación jesuita en La Laguna: 1594-2007. Sergio Antonio Corona Páez (En existencia) \$ 102.00